



EL PRÓXIMO DIRECTOR SALUDA EL 15° ANIVERSARIO DE LA REVISTA CHILENA DE ESTUDIANTES DE MEDICINA.

EDITORIAL.

Con el inicio de este noveno volumen cumple ya 15 años nuestra **Revista Chilena de Estudiantes de Medicina**, desde que fuera publicado su primer número el año 2001. Tras periodos de conquistas y crecimiento, también de letargo y despertares, llegamos a una altura de nuestro camino en que se nos hace necesaria una combinación que, al contrario de lo que parece, no es contradictoria: innovar y consolidar. Nuestro objetivo es ser uno de los componentes de un vector dirigido hacia la producción de ciencia y reflexión de calidad a nivel nacional, por parte de estudiantes de una profesión que tiene un peso sustancial en la vida nacional y una representación central en el imaginario social. En este sentido, creemos compartir la orientación de los fundadores de nuestra Academia y de su órgano editorial, esto es, la constitución de un espacio fraterno de formación, discusión y difusión científica entre los estudiantes de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y una plataforma para el aprendizaje investigativo estudiantil y publicación por parte de estudiantes, becados y profesionales de todo el país. Con la publicación no se cierra el ciclo de la investigación. Es un paso intermedio, fundamental, que da pie a difusión, análisis, discusión, aprendizaje, nueva investigación y, ojalá, la construcción del mayor número de nuevos paradigmas y el menor número de paradogmas posibles, para intentar así irnos acercando al conocimiento verdadero del hombre y su mundo. Estamos consolidando no solo una Academia estudiantil con 32 años de existencia y una Revista científica de tres lustros, con financiamiento, equipo editorial, académicos asesores y revisores; también consolidamos, desde nuestra humilde pero obstinada posición, un método y un camino labrado desde que Galileo hiciera sus gigantescas contribuciones al *orbis scientiarum*. O, incluso, desde que los hombres hacia el sur de los Balcanes fueron superando el horizonte mítico y comenzaron a gestar explicaciones racionales para los fenómenos del mundo. Cuando Anaximandro propone, por primera vez entre todas las civilizaciones, que la Tierra es un cuerpo finito situado en el centro de un cosmos que gira alrededor de él, está haciendo algo tremendamente novedoso (sigo aquí las reflexiones del Prof. Dr. Carlo Rovelli). Antes de él, los hombres entendían el mundo constituido por el cielo, arriba, y por la tierra, abajo. El mundo estaba ordenado de arriba hacia abajo, las cosas tienden a caer, así era el mundo. Todos los hombres habían visto antes que los astros pasan y vuelven a pasar sobre nosotros, de modo que la explicación de Anaximandro parecería aceptable. Pero si hubieran adoptado esta explicación ¿cómo se habría explicado entonces que la Tierra no cayera, si está suspendida en el cosmos? Quizás por este problema nadie adoptó antes la posición del griego. Anaximandro lo responde, aunque lo que hace no es precisamente responder la pregunta, sino cuestionar la pregunta misma (*to question the question*): *¿por qué tendría que caer?* Se da cuenta de que pasar, mediante una generalización, de la





observación de que todos los objetos que vemos caen a la conclusión de que la Tierra debe caer, puede no ser correcta. Entonces él propone que los objetos no caen hacia *nuestro abajo*, sino hacia la Tierra. Otros probarán esto en términos empíricos. Lo que Anaximandro hace es liberarnos de un prejuicio sobre la estructura conceptual al pensar sobre un aspecto del mundo. Se han de cuestionar las preguntas (y los prejuicios implícitos en ellas), refinar las estructuras conceptuales y explorar los fenómenos con escepticismo imperecedero y liberados de prejuicios. Por esto el Prof. Dr. Jacob Bronowski nos dice que *“en el fondo, la sociedad científica es más importante que sus descubrimientos. Lo que la ciencia tiene que enseñarnos aquí no son sus técnicas sino su espíritu: la irresistible necesidad de explorar”*. Por cierto que somos entusiastas de la ciencia biomédica, la evidencia y la rigurosidad científica, pero no olvidamos que junto con esto el arte de la medicina y el quehacer científico involucra necesariamente una cierta disposición de ánimo o de espíritu y una alta carga de intercambio de ideas y opiniones.

Creemos que el estudiante que decide unirse al camino andado por los académicos debe ser correctamente instruido en metodología con apoyo de la Universidad y de otros estudiantes con experiencia. Proponemos por todo lo dicho una producción científica no solo como si se tratara de la producción de servicios u objetos, tampoco como si el contenido empírico, los datos, fuera lo único importante en ciencia. Proponemos la generación de un espacio de ejercicio libre y autoconciente de la actividad científica, de formación rigurosa y entusiasta, de exploración desprejuiciada y de reflexión sobre la actividad científica misma y los bordes indefinidamente extensibles del conocimiento. Este es el espacio que queremos constituir para y con nuestros pares estudiantes.

Hemos asimismo de innovar en nuestro andar. Y ya hemos comenzado varios procesos: multiplicación de los números anuales, revisión del formato de publicación, rediseño del comité editorial con la inclusión de la figura del Editor Mentor, rediseño del proceso de envío y revisión de trabajos, aumento y refinamiento de las instancias de formación y realización del **Congreso Chileno de Estudiantes de Medicina**, actividad que permitirá intensificar el cumplimiento de los objetivos de nuestra **Academia Científica de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Chile**.

La gran tarea siempre pendiente para nuestra Revista y los integrantes de su comité editorial es, pues, esperar y seguir esperando nuestro oficio. Podemos contribuir al ejercicio de la conciencia crítica de los estudiantes, a la investigación estudiantil y, eventualmente, a la formación de futuros médicos-investigadores. Es también parte de nuestra tarea el representarles a los estudiantes en su imaginario la idea fundamental de *Academia*, que el fin de esta es el resguardo y ejercicio de la vida intelectual y el incentivo de su admiración, más allá de la monetarizada estructura del mundo actual. Dice el Prof. Noel Annan que *“el regalo más precioso que las*





Universidades pueden ofrecer es poder vivir y trabajar en torno a libros o en laboratorios y permitir que los jóvenes vean a aquellos raros scholars [académicos, dons] que han dejado a un lado el mundo del éxito material, tanto adentro como afuera de la Universidad, a fin de estudiar con devoción y un solo motivo respecto a algún tema porque eso más allá de todo lo demás les parece importante a ellos. Una Universidad está muerta si los académicos son incapaces de alguna manera de comunicar a los estudiantes la lucha –y las frustraciones tanto como los triunfos en dicha lucha– para producir, a partir del caos de la experiencia humana, algún grado de orden ganado por el intelecto”.

Buscamos esperanzar nuestro oficio, ya lo dijimos, por medio de la siembra de investigadores, la siembra de estos principios. Asumimos con alegría la publicación de nuevos números y la multiplicación de proyectos. Tenemos confianza en el trabajo mancomunado riguroso para lograr nuestros objetivos y ayudar a cumplir con el servicio que la universidad puede prestar de mejor forma que nadie: el cultivo del intelecto, de la reflexión profunda y de las ciencias.

Es nuestro último deseo agradecer al editor saliente, Dr. Nicolás Balmaceda Pascal, por sus contribuciones a nuestra Academia y Revista, siendo el último editor que llevó el título de Editor en Jefe, asumiendo el nuevo con el de Director. Es esperable que con un cambio de editor broten diferencias conceptuales y matices nuevos, pero es sobre lo trabajado y liderado por el Dr. Balmaceda y otros antes que editamos los nuevos números de este año y podemos realizar las innovaciones que más nos han parecido.

